

TRANSNACIONALISMO Y EDUCACIÓN INFORMAL. EL CASO DE HACOAJ ARGENTINA¹

SILVIA SCHENKOLEVSKI-KROLL

Abstract

The Hacoaj Nautical Club of Buenos Aires was founded in 1935 as a response to the antisemitism that prevailed in the Argentinean sports institutions. In its early years, however, it did not have a visible ethnic character. This changed with the foundation of the State of Israel. During its 87 years of existence Hacoaj went through a process of development that was characterized, from an ideological and practical point of view, by a gradual transition from a minimalist Jewish identity based on transnationalism, to a Jewish identity based on Jewish values, as well as to an ideological Zionist transnationalism adapted to the diaspora.

Keywords: Nautical Club Hacoaj, transnationalism, Jewish identity, informal education

Palabras clave: Club Náutico Hacoaj, transnacionalismo, identidad judía, educación informal

El Club Náutico Hacoaj es, junto con la Sociedad Hebraica Argentina y Macabi, uno de los tres centros comunitarios judíos más importantes de

1 Esta investigación se realizó en el marco de un proyecto del Centro Liwerant de la Universidad Hebrea de Jerusalén sobre la perspectiva transnacional de la vida judía en América Latina. La ponencia se publica tal como fue presentada en el Congreso Mundial de Ciencias Judaicas de 2022 en Jerusalén, debido a que la autora no tuvo posibilidades de reelaborarla por razones de salud..

Buenos Aires. Los tres pasaron el medio siglo de existencia, hacia el centenario. Cada uno de ellos se fundó por distintos motivos: Hebraica, por la preocupación por la cultura judía en lengua castellana; Macabi, como traslado de una organización sionista de carácter deportivo del viejo al nuevo mundo; Hacoaj, como reacción al rechazo de judíos en el medio ambiente general. Los tres llegaron a ocuparse de educación informal, primero en deportes y, después de años, en temas de identidad judía. Cada uno de acuerdo a su propio ritmo, en distintos tiempos y de acuerdo a las circunstancias.

Entre las características de esa educación, comparada con la educación en los movimientos juveniles tradicionales, está el inicio a una edad muy temprana y su continuidad hasta pasada la juventud. Pero lo más relevante en esa comparación es que en ningún período de la historia de estas tres organizaciones consideraron la alíá (emigración a Israel) como parte del programa educativo. El común denominador de las tres fue dar respuesta a la necesidad de una identidad judía, sin importar el carácter de la misma, a los diversos estratos del público judío en el conurbano bonaerense.

Hacoaj se fundó el 24 de diciembre de 1935 por un grupo de jóvenes judíos que querían practicar el deporte del remo. Los aceptaron en un club determinado y luego fueron expulsados por “sus apellidos”. Este fenómeno no parece extraño, especialmente en el ambiente antisemita que en esos años imperaba en Argentina. Esto movió a esos jóvenes a fundar su propio club en la ciudad de Tigre, en el Delta del Paraná, a 28 km al norte de la ciudad de Buenos Aires. Lo denominaron Club Náutico Israelita. Como vemos, el punto de partida no fue fundar un club judío sino afiliarse a un club argentino existente. Lo que significa tratar de integrarse a un club de la sociedad mayoritaria con un fin deportivo determinado, y fue el rechazo de la sociedad mayoritaria lo que llevó a la idea de fundar un club judío, aspecto que no fue tomado en cuenta en un principio.

El origen de ese grupo era un estrato de la sociedad judía local compuesto por elementos que no se identificaban con el sionismo en sus distintas variantes y tampoco con la izquierda antisionista. Era un grupo de nivel socio-económico medio y alto que buscaba su lugar en la sociedad argentina. En parte lo encontraron en organizaciones judías de características apolíticas,

similar a instituciones judías al estilo de Europa occidental, por ejemplo la Congregación Israelita de la República Argentina. Generalmente eran segunda generación de inmigrantes, profesionales liberales, industriales y hombres de negocios.

El cambio de nombre a Club Náutico Hacoaj tuvo lugar en 1938 después del *anschluss* (incorporación a Alemania) de Austria y el incendio del famoso club Hakoah Wien. Este es un caso evidente de transnacionalismo, reacción judía argentina a la desgracia del judaísmo austríaco.

La voluntad y la experiencia de ingresar a un área considerada exclusiva por la sociedad mayoritaria, como un club de remo, continuó poniendo a prueba al club Hacoaj, ya no como individuos sino como organización judía. A partir de 1937 Hacoaj presentó su candidatura para ingresar a la “organización techo” de los clubes de remo de Argentina, la Asociación Argentina de Remeros Aficionados, y cinco veces fue rechazado. Hacoaj ingresó a esta organización solo después de la creación del Estado de Israel: de acuerdo a los testigos de esa época, ocurrió gracias a que los judíos tenían un estado reconocido por las naciones del mundo. Hacoaj desarrolló diversos deportes; en algunos de ellos, como en remo, llegó en sus primeros años y también después a importantes logros a nivel nacional. Este hecho puso al club en primera línea frente a la sociedad mayoritaria. En consecuencia, tuvieron que enfrentar el antisemitismo en los estadios deportivos y en el río.

A pesar de que el club surgió, de acuerdo al testimonio de sus fundadores, como reacción judía a la discriminación, hasta la creación del Estado de Israel no destacaron la identidad judía. El club casi no tenía señales que pudieran indicar una pertenencia étnica. De acuerdo al reglamento, podían ser miembros personas respetables recomendadas por un socio veterano. Esta actitud se explicó como el no querer volver a repetir la conducta discriminatoria de aquellos que los rechazaron. El club se definió como apolítico y no se identificó con el sionismo. Por lo tanto se rechazó todo indicio que pudiera definirse como sionista. Pero en la práctica había una gran diferencia entre la línea oficial del club y la realidad. Entre sus miembros había quienes se identificaban con la izquierda comunista, por lo cual círculos determinados del liderazgo sionista pidieron a jóvenes

que se afiliaran a Hacoaj para influir en la ideología de la institución. Así lo hicieron miembros y exmiembros de Hashomer Hatzair (movimiento juvenil sionista de orientación socialista), quienes comenzaron un largo proceso, no falto de enfrentamientos, para influir ideológicamente e introducir contenidos judíos nacionales en el club. Las circunstancias históricas estuvieron a su favor.

No cabe duda de que la creación del Estado de Israel fue un cambio en la relación de Hacoaj con la identidad judía en general y con el sionismo en particular. En 1948 se adhirió a la Campaña Unida, y en 1952 se incorporó a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas – DAIA. Estas fechas de incorporación a estas organizaciones centrales judías destacan, por una parte, el cambio en la percepción ideológica, y por otra parte la demora en asumir dicha actitud en comparación con otras instituciones comunitarias. También con retraso, apareció una de las características tradicionales por excelencia de la identidad judía, la celebración del séder de Pésaj a partir de 1962.

En la década de 1970 se registró un desarrollo institucional interno. Uno de los signos relevantes del mismo tuvo que ver con los bailes folklóricos israelíes (rikudim), que dejaron de ser una forma de pasatiempo social y se convirtieron en una parte integral de la expresión de la identidad judía. El grupo de rikudim de Hacoaj se incorporó al Festival Dalia en Buenos Aires, que se había convertido en un evento masivo que convocaba a cientos de participantes de instituciones judías. En 1980, tras deliberaciones internas, se decidió colocar en un lugar destacado de una de las sedes de Tigre una menorá (candelabro de siete brazos), como símbolo exterior que reflejaba la identidad del lugar. A partir de 1984 se institucionalizaron celebraciones de bar y bat mitzvá a los niños que estuvieran interesados.

Revisando la lista de eventos del club, puede apreciarse que, a partir de la década de 1950, diversas personalidades de Israel que visitaron Argentina y por supuesto los embajadores de Israel fueron huéspedes de Hacoaj. Cada suceso que conmovió a Israel (la Guerra de los Seis Días, la Guerra de Iom Kipur) tuvieron eco en la actividad de Hacoaj. Asimismo la relación de Hacoaj con Israel se fortaleció gracias a la continua donación de botes de remo a clubes náuticos de Israel. Estas actitudes atestiguan

la identificación con Israel, sus obras y sus problemas. A pesar de ello, Hacoaj se adhirió a la Organización Sionista Argentina (OSA) solo en 1985. Este hecho motiva dos preguntas. ¿Hacoaj diferenciaba entre Israel y el sionismo? ¿Se trata de un proceso interno o de motivos externos, por ejemplo la situación de OSA? A lo mejor este es el lugar para puntualizar que, aun habiendo estrechas relaciones con Israel, nunca activó en ningún puesto de Hacoaj un shalíaj (emisario) o representante de Israel.

Un factor decisivo en el desarrollo del transnacionalismo ideológico y sus consecuencias prácticas fueron los Juegos Macabeos (Macabeadas), que a partir de 1950 se realizaron cada cuatro años en Israel. Este era el marco apropiado para que Hacoaj expresara su identificación con Israel y el pueblo judío. Desde entonces hasta hoy Hacoaj participó en todos los Juegos Macabeos en la delegación argentina, con participantes individuales y en equipos. Como miembro de Macabi Mundial participó en todas las Macabeadas de América Latina, organizadas por CLAM, Confederación Latinoamericana Macabea; y por ser también miembro de FAM, Federación Argentina Macabea, y luego de FACCMA, Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos, en los juegos internos de Argentina. En varias oportunidades las competencias deportivas se realizaron en las instalaciones de Hacoaj. En este tema, que es crucial para la existencia de Hacoaj, la transnacionalidad o transterritorialidad llegaron a una expresión concreta. Esta es la faz judía de sus actividades. Otra faz, relacionada también con el deporte, que estaba dirigida hacia la sociedad mayoritaria, es la competencia y los logros en el marco de veinte uniones deportivas de distintas ramas de Argentina, en las que deportistas de Hacoaj llegaron a los primeros puestos en las competencias internas y representaron a Argentina en delegaciones a competencias mundiales.

La reforma organizacional que se llevó a cabo en 1994 organizó el Departamento de Actividades Integrales, cuya meta fue “crear entre los niños, la juventud y los mayores que están en Hacoaj un espacio de educación, recreación, compañerismo e identificación con valores judíos y universales, por medio de propuestas culturales satisfactorias y constructivas que contribuyan al desarrollo de los miembros a nivel individual, grupal y comunitario”. En la realidad, lo concreto fue poner bajo un mismo

techo todas las actividades de Hacoaj, salvo deportes, desde la cuna hasta la tercera edad, incluyendo por supuesto la educación informal (niños y jóvenes). Este hecho expresó la visión holística de Hacoaj con respecto a sus funciones y los fines de la organización. Sin embargo, parecería que no cambió en su esencia con respecto a lo que nos ocupa a nosotros.

La crisis económica que sufrió la colectividad judía argentina a fines del siglo pasado y principios del presente no pasaron desapercibidos en Hacoaj. La institución se adaptó a la nueva realidad y colaboró con organizaciones de asistencia social y con el Joint Distribution Committee a favor de los necesitados de la colectividad.

Hasta ahora hablé de Hacoaj en líneas generales, y ahora quiero referirme con más detalle a la educación informal. Este rubro comenzó casi con la fundación del club, con el grupo de niños que se llamaba cadetes, y se refería a actividades deportivas para menores de 18 años. Cada deporte tenía su grupo de cadetes. Durante la década de 1950 funcionó un campamento de verano para niños denominado Nautilandia, que puso el acento en la educación física. En la década de 1960 se registró un gran incremento de socios, cuyo número llegó a los 10.000, crecimiento que reflejó el desarrollo económico positivo que a partir de la década de 1940 caracterizó a la colectividad judeo-argentina. Ese crecimiento influyó en la necesidad de crear marcos adecuados para la joven generación. Así fue que en 1963 se realizó el primer campamento experimental de líderes y a continuación se creó la Escuela de Líderes. El Departamento de Cadetes se creó en 1968, los grupos y los distintos niveles recibieron nombres hebreos que perduran hasta hoy. No por casualidad, y como parte de la reforma y posiblemente por influencia de la Guerra de los Seis Días, la Escuela de Líderes cambió su nombre a Escuela de Madrijim (Guías). Junto al cambio de nombres se agregaron valores: a la educación física se añadieron actividades relacionadas con las festividades, la identidad judía, la realidad de Israel, problemas del Medio Oriente, psicopedagogía y expresiones artísticas (teatro, literatura infantil, danzas y artes plásticas).

Los cursos de la Escuela de Madrijim duraban dos años, al fin de los cuales, a partir de 1988, sus egresados viajaban a Israel por el programa Tapuz, adaptado especialmente a sus necesidades, y más tarde por el

programa Bekef. Antes del programa Tapuz, a partir de 1968, algunos egresados viajaron al Majón Lemadrijéi Jutz Laáretz (Instituto para Guías del Exterior) en Jerusalén.

Después de finalizada la Escuela de Madrijim, sus egresados se dedicaban a trabajar con niños y jóvenes en las diversas instalaciones del centro comunitario, y en campamentos de verano en Córdoba y Bariloche. Cabe destacar que en 1981, 18 años después de su fundación, la Escuela de Madrijim se abrió para cualquier candidato, aun si no se proponía ser madrij. El propósito fue ampliar el público de la Escuela, permitiendo a cada adolescente afiliado a Hacoaj aprovechar el potencial del programa. La pregunta es si se tomó esa decisión porque no había demasiados candidatos para la Escuela, o bien porque en lugar de transmitir valores en otro marco, el judaísmo se podría enseñar en la Escuela, salvando así duplicidades. Los alumnos de la Escuela de Madrijim representaron a Hacoaj en las concentraciones festivas del Día de la Independencia de Israel en el estadio del Luna Park, en las conmemoraciones del Día del Holocausto y otros actos.

Asimismo, en años de crisis económica, Hacoaj apoyó proyectos comunitarios generales. Entre los jóvenes desarrolló un programa propio, “A su lado”, que unió a Hacoaj con la zona del Delta y consolidó un camino completamente distinto para relacionarse con la sociedad mayoritaria por medio de la competencia deportiva. Ese encuentro ayudó a los barrios carenciados del Tigre.

Concluyendo, el Club Náutico Hacoaj como centro comunitario señala el proceso que pasó un sector de los judíos de Buenos Aires, que comenzó con intentos infructuosos de plasmar sus aspiraciones de incorporarse a la sociedad mayoritaria y plasmó con una incorporación activa y positiva en “Klal Israel”, el marco del pueblo judío en el amplio sentido de la palabra, al tiempo que paralelamente colaboraba y aportaba socialmente al entorno cercano y continuaba de modo exitoso con su labor en el ámbito deportivo.

Entre ambos hechos, en sus 87 años de existencia, Hacoaj pasó un proceso de desarrollo, tal vez lento comparado con otras instituciones, que se caracterizó desde el punto de vista ideológico y práctico con una

transición paulatina de una identidad judía minimalista, basada en el transnacionalismo (como la elección del nombre Hacoaj), a una identidad judía basada en valores judíos y en el transnacionalismo sionista ideológico adaptado a la diáspora. Estos dos fundamentos aseguran una continuidad judía en Argentina conservando sus relaciones con el Estado de Israel y con el resto de las diásporas.

En el presente Hacoaj cuenta con tres instalaciones en el delta del río Paraná y una sede en Buenos Aires.